

# Polarización e hibridación. Cuestionando dos Fenómenos en las ciudades de nuestro tiempo

Huáscar Bolívar Vallejo

## Resumo

Las principales ciudades de nuestro tiempo - el de la globalización- confrontan presurosamente fenómenos socioeconómicos y socioculturales que se manifiestan en segregaciones físico-espaciales, produciendo estructuras urbanas duales que acentúan la polarización social y económica entre sus habitantes. Esta desequilibrada situación origina enérgicos movimientos migratorios, de individuos y grupos sociales de bajos recursos, hacia contextos urbanos foráneos buscando una mejor situación. La vertiginosidad de este fenómeno de migración ha producido una dinámica de hibridaciones socioculturales proyectadas físicamente sobre las urbes, alterando en forma dialéctica la configuración físico-simbólica y formal de las ciudades. Es así, que los fenómenos de polarización e hibridación, concebidos inicialmente como antagónicos, comienzan a encontrar principios de correspondencia. Esa correspondencia es la que pretende ser debatida en este artículo

**Palabras clave:** Polarización; hibridación; migración; segregación espacial; ciudades.

## Abstract

*The main cities of our time – the time of globalization – confront socioeconomic and sociocultural phenomena manifested in physical-spatial segregations, producing dual urban structures that accentuate the social and economic polarization among their inhabitants. This unbalanced situation originates energetic migratory movements, of low-income individuals and social groups toward foreign urban contexts, in search of a better situation. The celerity of this migration phenomenon has produced a dynamics of sociocultural hybridizations physically projected on the image of the cities, altering in a dialectical form the physical-symbolic and formal configuration of the urban places. Therefore, the polarization hybridization phenomena, initially conceived as antagonistic, begin to find principles of correspondence. This correspondence is the focus of the debate in this article.*

**Keywords:** *polarization; hybridization; migration; physical-spatial segregations; cities.*

## Introducción

El advenimiento de la Posmodernidad, cargado de innumerables contradicciones e indefiniciones al extremo de cuestionar su propia existencia como tal (Ulrich, Giddens y otros<sup>1</sup>) o su aparente desvanecimiento subordinado a tendenciosas mudanzas paradigmáticas (de Sousa Santos, 2001), nos provoca en este tiempo una serie de desconciertos cuando tratamos de encontrar respuestas posibles a una realidad cercana. En ese afán de búsqueda incesante se abren nuevas puertas hacia inexploradas atmósferas, la mayoría de ellas todavía incomprensibles y sujetas a múltiples interpretaciones, para percibir, perplejos de vértigo, que nuestro mundo, junto con sus sociedades, ya no solo es el mismo dinámico, cambiante e inquieto escenario de transformaciones, sino que, desconocido e incomprensible, ya no es mas el mismo en periodos temporales cada vez más efímeros. Sus fugaces estaciones, sujetas a presurosas transformaciones, nos exponen múltiples realidades que dificultan aún más nuestra limitada comprensión.

Las actuales tendencias contradictorias en las ciudades de un mundo globalizado que, por una parte, permite la interacción, relacionamiento y encuentro entre ciudadanos, culturas, mercados y economías de diversos contextos a través del desarrollo de los medios de comunicación, información, transporte, etc. y, por otra parte, que segrega social y espacialmente (a diferentes escalas<sup>2</sup>) a los demás ciudadanos que se encuentran al margen del modelo imperante, originando como una de sus consecuencias los enérgi-

cos procesos migratorios, convocan a nuestro raciocinio a teorizar y profundizar sobre estos fenómenos aparentemente opuestos y contradictorios entre sí, bajo la premisa de encontrar entre ellos lo que en un destello inicial se vislumbra también como un efecto de correspondencia.

El presente artículo pretende enfrentar estos dos fenómenos, entendidos como procesos, inscritos en los conceptos de polarización e hibridación y concebidos inicialmente como antagónicos, con el objetivo de determinar sus características intrínsecas de oposición y correspondencia entre sí y los efectos de esta relación en los procesos de conformación físicoespacial de la ciudad. Debido a la magnitud escénica con la que se plantea el problema a nivel global, se expondrán algunos criterios generales en ese contexto, resaltando que el énfasis protagónico recae en el escenario americano (Norteamérica y Latinoamérica) y en casos particulares que permitan ejemplificar mejor el comportamiento socioespacial de estos dos fenómenos y su relación con los procesos de movilidad poblacional.

## Antecedentes

### El escenario global

Al finalizar el siglo XX muchos intelectuales de trascendencia coincidieron en afirmar que el mundo había llegado a un ritmo devastador e incontrolable de urbanización creciente en torno a las principales ciudades, muchas de ellas ya grandes metrópolis que sobrepasan los 10 millones de habitantes. El naciente

siglo XXI hereda los mismos patrones poblacionales, exponiendo un panorama global en el que las ciudades juegan un papel preponderante en la economía de mercado mundial y marcan el pulso de los acontecimientos sociales a través de las redes informacionales y de comunicación (Borja y Castells, 1999).

Los actuales modelos económicos, que irrumpieron con fuerza a mitad de los años 80 del siglo anterior, produjeron nuevas relaciones de mercado en el escenario mundial, lo que originó también nuevas formas de movimientos económicos asistidos por enlaces informacionales en red, permitiendo desarrollar conexiones virtuales extendidas por todo el mundo. Es así que las ciudades y sus ciudadanos experimentaron nuevos cambios en diversos órdenes, que condujeron, como efecto más explícito, a nuevas formas de división del trabajo, en forma cada vez más especializada y espacializada (concentración-segregación, inclusión-exclusión, economía de mercado-economía informal, etc.), modificando, por una parte, las relaciones en las estructuras sociales en dependencia de los nuevos retos de competición, los que van con la corriente del modelo y los que no, y, por otra, la configuración física de las ciudades, al ser éstas sujeto de disputa por espacios estratégicos y de privilegio dentro su territorio en correspondencia con el estatus que exige el modelo vigente. Las ciudades de nuestro tiempo, a diferentes escalas, llevan impresas en sus configuraciones físicas la extrema dualidad socioeconómica en que se debaten sus habitantes, exhibiendo condiciones dinámicas de polaridad, que debe ser entendido como procesos de polarización.

Los fuertes efectos contradictorios del modelo económico, que tiene en la configuración socioespacial polarizada de las ciudades como uno de sus principales efectos, especialmente en las ciudades más desarrolladas, así como también la sentida polarización a escala global entre los hemisferios norte y sur, han producido constantes migraciones poblacionales hacia urbes de contextos internacionales más desarrollados, principalmente del hemisferio norte, con la esperanza de encontrar nuevos escenarios laborales y oportunidades que pudieran mitigar la insostenible pobreza llevada a cuestas en el sur.

Los continuos movimientos poblacionales, ahora más enérgicos debido a los desarrollados factores globales de comunicación, información y transporte, han producido una suerte de múltiples intercambios socioculturales, cuyo resultado conflictúa aún más nuestro intento de comprender a las ciudades como la expresión física del componente social que las habita. La norteamericanización de los países latinoamericanos y la latinización de los Estados Unidos planteada por García Canclini (2005), las constantes migraciones de contingentes africanos y latinoamericanos hacia Europa, las propias migraciones internas en al África subsahariana y Oriente Próximo (Campell, en Borja y Castells, 1999), los duros conflictos étnico- raciales en las calles de París a principios del año 2006, sumándose a estos conflictos el problema de los refugiados de guerra de contextos serbios, croatas, etc., nos dan claras luces que la migración, cada vez mayor hacia urbes desarrolladas, es un fenómeno creciente a finales del Siglo XX

y principios del siglo XXI. Estos multiculturalistas escenarios urbanos, planteados por Borja, Castells, Preteceille, y otros, nos conducen a la posibilidad de dúctiles hibridaciones culturales entre habitantes y sociedades diversos, planteado por varios autores como García Canclini; Goldberg, 1994; Papastergiadis, 1997, entre otros, cuyas formas de evolución física y relación social nos sitúan en este tiempo frente a contextos urbanos altamente complejos, simbióticos, desconcertantes y de múltiples mutaciones internas que apenas dan tiempo para comprenderlos. Si de encontrar una palabra para definirlos se tratase, perplejidad podría ser la más acertada.

## El escenario latinoamericano

El acelerado proceso de urbanización de América Latina, que comenzó a partir de los años 30 del siglo XX y que continúa todavía a principios de este nuevo siglo convirtiendo a Latinoamérica en uno de los continentes de más rápida urbanización (Solares, 1999), se ha constituido en uno de sus principales rasgos marcando en la actualidad serias contradicciones sociales que se expresan en el orden físicoespacial sobre los territorios de las ciudades.

Los procesos migratorios campo-ciudad no encontraron en las ciudades latinoamericanas las anheladas oportunidades laborales que se suscitaron en Europa y en Norteamérica durante sus procesos de transición de sociedades rurales a sociedad industriales, plenamente engranados a la modernización de la pujante industria que sustentó en gran medida a la nueva clase trabajadora, a tiem-

po de producir efectos indirectos sobre las áreas rurales. En Latinoamérica, las ciudades capitales no habían desarrollado una industria capaz de soportar las nuevas y cuantiosas masas poblacionales provenientes de áreas rurales, por lo que se comenzó, en una primera instancia, con la densificación y tugurización las ciudades, para luego derivar, ante la llegada de nuevas masas migratorias y continuas disputas por los espacios urbanos, en fuertes procesos de exclusión, segregación social y marginalidad.

Este panorama sitúa a la mayoría de las ciudades latinoamericanas en serios conflictos urbanos al ser éstas sometidas a procesos de urbanización sin un desarrollo económico capaz de cubrir las demandas de las continuas masas migratorias, las mismas que al llegar a la ciudad sufren un largo proceso de adaptación y una rápida inserción al grupo poblacional que se desenvuelve dentro la ocupación "informal", permaneciendo al margen de los sistemas productivos de las ciudades y, por consiguiente, de los pocos y desiguales beneficios de la desproporcionada productividad. Los insuficientes y magros resultados conseguidos en las ciudades, en términos de infraestructura, servicios y generación de empleo se constituyen, aún así, en mejores opciones que las que enfrentan las empobrecidas áreas rurales, a tiempo de ser un factor más de atracción hacia las ciudades, produciendo un continuo y creciente círculo de desigualdades que se proyecta generalmente sobre las periferias urbanas y gravita en la configuración de las estructuras y sistemas urbanos.

A partir de 1985, con las nuevas tendencias de la economía mundial, la situación

urbanomarginal de las ciudades se agrava aún más al experimentar en su seno nuevos cambios en las relaciones laborales, de producción y de mercado, apoyados por nuevos sistemas de comunicación informatizados que, en conjunto, abren una brecha mayor entre ciudadanos con posibilidades de acceso a los nuevos requerimientos del modelo y ciudadanos que quedan al margen de estas posibilidades, engrosando, estos últimos, lo que recientemente se vino a llamar el "mercado laboral informal" de la economía. Ante la devaluación del Estado benefactor –ineficiente en el caso latinoamericano– y la concentración de la economía en manos de entidades privadas, las ciudades agravaron con mayor vertiginosidad su condición dual, exhibiendo escenarios urbanos polarizados y dicotómicos en correspondencia a los efectos sociales perversos de la reestructuración económica y política de corte neoliberal (Lago, 2001-2002, p. 156; Atkinson, 1998, p. 108) sobre los cuales se puede constatar las marcadas diferencias sociales como reflejo de una desigual competición entre economías informales y economías informacionales, globalizadas y polarizadas (Borja y Castells, 1999, p. 28).

En la actualidad, los grandes escenarios urbanos latinoamericanos presentan configuraciones físicas urbanas polarizadas en correspondencia con los fuertes procesos de segregación socioespacial. Lo que hasta hace poco se expresaba en una dicotomía centro y periferia, en este tiempo de globalización se expresa en una tendencia mutante rumbo a la metropolización de las ciudades, donde el fenómeno de la polaridad, o de la

dualidad, como lo expresan Mollenkopf y Castells (1991); (Borja y Castells, 1999, pp. 60-61), adquiere una mayor relevancia alcanzando esta vez configuraciones dispersas sobre el territorio suburbano (Soja, 2000; citado por de Mattos, 2002) donde los esquemas de la segmentación, la privatización, la segregación, la auto-segregación, etc., adquieren protagonismo como patrones de configuración física de la ciudad a escala metropolitana.

Las grandes ciudades latinoamericanas son, resumiendo, escenarios de una fuerte polarización social, en términos de división de clase y división étnoracial, que se expresa físicamente sobre los territorios urbanos a través de la segregación espacial. Estas marcadas diferencias, representadas por factores socio-económicos esencialmente, se encuentran entre las principales causas que originan los efectos migratorios hacia contextos foráneos en busca de mejores oportunidades. Ante el arribo de masas poblacionales diversas a los diferentes contextos sociourbanos se construyen atmósferas multiculturales (Borja y Castells, 1999) receptoras de sociedades en procesos de hibridación cultural (García Canclini, 2005). Es así, que la aparente disociación y oposición, entre conceptos como "polaridad", que hace alusión a la dispersión, e "híbrides", que hace alusión a la convergencia, comienza a tener otro sentido al encontrar principios de correspondencia entre los "procesos" de polarización socioeconómica y socioespacial e hibridación cultural. Esta correspondencia es la que pretende ser debatida en este artículo.

## Examinando algunos conceptos sobre “polarización”

El concepto de polaridad, que hace alusión a la condición potencial de separación o desmembramiento en direcciones opuestas, guarda en su esencia la posibilidad de explicación de efectos contrarios en diversos acontecimientos en los campos de las ciencias exactas, naturales y sociales. El propósito principal, en este punto del artículo, es el de examinar conceptualmente algunas nociones que posibilitan explicar los efectos segregativos de oposición que suceden en los campos socioeconómicos y socioespaciales y que se manifiestan tanto en los escenarios urbanos como en contextos mayores, norte-sur; oriente-occidente, local-global, etc.. Para esto, se recurre al fenómeno de la segregación socioespacial como acontecimiento cíclico de causa-efecto-cause, a escala urbana, en el que el término polarización encuentra trascendental explicación.

El término polarización, utilizado en referencia a los aspectos sociourbanos, hace alusión a la Ciudad Dual planteada por Mollekoopf y Castells (1991) – también abordado por Saskia Sassen (2001) –, refiriéndose a manifestaciones contemporáneas de las estructuras sociales y urbanas económicamente polarizadas; sin embargo, además de esa postura alusiva a la dualización de la ciudad, existen diferentes visiones de ver este fenómeno. Estas variadas concepciones, sumadas a las de muchos otros autores, nos motivan a profundizar en este tema sobre divergencias sociales, económicas y espaciales, donde el término

polarización parece jugar un papel protagónico. A continuación, bajo la visión de diversos autores, se abordan algunas posibles entradas relacionadas al concepto de polarización y la relevancia de éste desde el punto de vista socioeconómico y socioespacial.

Partiendo de la premisa de que no hay como responder de modo puramente empírico al cuestionamiento acerca de las principales causas o dimensiones de la segregación, Preteceille (1996) plantea dos grupos que considera fundamentales como dimensiones explicativas de la segregación social que se manifiesta espacialmente sobre la ciudad: la división de clases y la división étnoracial. En el primer grupo, advierte un factor de oposición en la distribución de ingresos entre categorías superiores, por una parte, y categorías operarias, por otra, manifestándose esta división en la fragmentación del espacio urbano. Asimismo, plantea que la segregación espacial no solo se da en los grupos de categorías populares sino que existe el fenómeno de la autosegregación de las clases superiores como patrón de aislamiento de grupos de clase distintos. Si bien el examen empírico que realiza Preteceille centra su enfoque en sociedades europeas, cuya preferencia de las clases superiores se inclina por los centros de ciudades, y la norteamericana, con preferencias por los suburbios urbanos, estos conceptos no podrían considerarse excluyentes a contextos urbanos menores, como es el caso de los que se desarrollan en Latinoamérica, pues – como él mismo señala posteriormente en el desarrollo de su artículo – resultaría difícil concluir de manera inequívoca que la división

social sea mayor en las ciudades mayores y que las ciudades menores o pequeñas sean sistemáticamente más homogéneas (ibid., p. 23). Los fenómenos de segregación por división de clase que se suscitan en Buenos Aires, Lima, São Paulo, México DF, etc., se producen a diferentes escalas y dosificaciones en ciudades como La Paz, Córdoba, Montevideo, Asunción, Quito y otras cuyos portes se presentan menores. En el segundo grupo, advierte que los factores étnicos y raciales son agentes determinantes de la segregación de individuos y grupos sociales distintos, como también de las agrupaciones sociales en guetos, barrios y apropiaciones espaciales urbanas que buscan, como factor de autosegregación, identidades comunes, semejanzas raciales y autoprotección. Las ciudades norteamericanas de Washington, Virginia, Miami y Los Ángeles se constituyen en fuertes exponentes de esa dinámica. Es así, que se puede señalar a la división etnoracial como una dimensión de segregación social enraizada en todos los contextos urbanos con diferentes intensidades (Borja y Castells, 1999, p. 125), donde factores extremos, como el racismo o la idea de que grupos diferentes sean una amenaza para la cohesión y orden social (Atkinson, 1998, p. 110), se convierten en fuertes patrones de exclusión, accesos y oportunidades. Debido a las rápidas y vertiginosas movilizaciones poblacionales a nivel mundial – como efecto indirecto de los procesos de globalización, guerras, conflictos civiles, inseguridad ciudadana, persecuciones, etc. (UNHCHR, 1990) –, no existen modelos definitivos sobre los patrones de exclusión y división social por el factor etnoracial, sin

embargo, este fenómeno es advertido a través de diversos estudios cuando se evidencia la división física de la ciudad, en la que los diferentes componentes sociales de las fracciones espaciales exponen niveles próximos de homogeneidad en función de semejanzas etnoraciales. A pesar de que actualmente en Latinoamérica el componente etnoracial no se manifiesta generalmente como un efecto de la inmigración externa (de procedencia internacional), sino de carácter interno (migración campo-ciudad o intra-ciudades), el fenómeno etnoracial existe históricamente en la mayoría de los países y se manifiesta plenamente en las estructuras físicas de sus ciudades.

Según Borja y Castells (1999), en los últimos años del siglo XX, la globalización de la economía y la aceleración del proceso de urbanización han incrementado la pluralidad étnica y cultural de las ciudades a través de procesos migratorios, nacionales e internacionales, que conducen a la interpretación de poblaciones y formas de vida dispares en el espacio de las principales áreas metropolitanas. Estos autores plantean que lo global se localiza de forma socialmente segmentada y espacialmente segregada sobre los escenarios urbanos, siendo las minorías étnicas las que sufren discriminación económica, institucional y cultural con consecuencias segregativas en el espacio polarizado de la ciudad (ibid., pp. 121-122). Según estos autores, en esta dinámica excluyente la recreación defensiva y la especificidad cultural refuerzan los patrones de segregación espacial como forma de protección, ayuda mutua, intercambio de valores propios, etc.

En una óptica social más incluyente, Rob Atkinson (1998) expone en su texto el pensamiento integral de Berghman, que llama la atención sobre el papel de las instituciones sociales en las cuales los derechos de ciudadanía deben ser realizados. En concreto Berghman propone cuatro sistemas institucionales que tienen mucho que ver con la posibilidad de cerrar las polarizadas brechas existentes entre grupos sociales distintos: *el sistema legal y democrático*, que promueve la integración cívica; *el mercado de trabajo*, que promueve la integración económica; *el sistema de bienestar*, que promueve lo que puede ser llamado de integración social; y *el sistema familiar y comunitario*, que promueve la integración interpersonal. Según Atkinson, la exclusión social ocurre cuando uno o más sistemas se debilitan – sea como parte de una cadena de reacciones o simultáneamente –, produciendo procesos dinámicos y multidimensionales, de carácter intangible, que afectan directamente a la seguridad de empleo, a la seguridad legal, a las condiciones de vida, al acceso a la vivienda, a la salud, a la educación, etc., lo que se transmite físicamente sobre el espacio urbano, provocando la configuración (tangible) de estructuras representativas de las realidades que viven los diferentes grupos sociales. Como consecuencia de eso se producen demarcaciones polarizadas en el territorio urbano, generando la conformación tangible e intangible de la ciudad dual, lo que como contraparte produce simultáneamente actitudes ciudadanas condicionadas en correspondencia con las formas de apropiación espacial físico-simbólica de parte de los grupos dominantes.

Borja y Castells (1999) señalan en el análisis de la dualidad intrametropolitana cuatro procesos de naturaleza diferente que se interrelacionan entre sí: *la crisis de la vivienda y servicios urbanos*, que afecta a la mayoría de la población de sociedades en vías de desarrollo; *la persistente y creciente desigualdad social*, generada principalmente en las grandes ciudades; *la pobreza urbana*, que caracteriza a la mayoría de las ciudades latinoamericanas; y *los fenómenos de exclusión social*, que confinan a segmentos importantes de la población a condiciones de supervivencia y al alejamiento de prácticas sociales y políticas. Según estos autores, los cuatro procesos descritos determinan polaridades socioespaciales, segmentan grupos sociales, aíslan culturas y segregan los usos del espacio metropolitano en particiones de clases y grupos étnicos, produciendo fracciones intrametropolitanas, o intraurbanas, diferenciadas bajo el concepto de ciudad dual.

Por su parte, Edmond Preteceille (1996) enfoca tres campos de análisis como principales factores incidentes en los procesos de segregación social y división espacial polarizada de la ciudad: las *políticas públicas*, que pueden producir efectos complejos, positivos y/o negativos, en virtud a intereses comunes o sectarios proyectados sobre el territorio urbano; el *mercado inmobiliario y de la vivienda*, impulsado por lo general por los modelos clásicos, provenientes de la Escuela Chicago, que enfatizan la división social del espacio residencial jerarquizado en función de localizaciones agradables, estratégicas y rentables, produciendo reestructuraciones económicas urbanas importantes en el uso



social del espacio; y, por último, en las *prácticas familiares*, que determinan directrices de conducta con capacidad de transmisión de patrones culturales, costumbristas y de valores, teniendo éstos el gran potencial de transformar el espacio familiar, social y urbano en correspondencia a sus características intrínsecas. En conjunto, estos aspectos se constituyen también en factores decisivos de la fragmentación socioespacial de la ciudad, cuyas características principales corresponden a un modelo de polarización económica de la ciudad y sus ciudadanos.

Luego de lo expuesto se puede pensar, análogamente, en que así como las principales ciudades del mundo registran fragmentaciones socio-espaciales, al mismo tiempo presentan fenómenos de polarización en sus estructuras urbanas y sociales, ocurriendo esto principalmente como efecto del actual modelo económico en el que los procesos de globalización de la economía, del mercado y de los sistemas de información y comunicación marcan pasos decisivos. En el caso de América Latina, Mario Trejos Hampf, en un artículo presentado en la página virtual *Vitruvius* (abril, 2004), sintetiza este fenómeno de fragmentación socioespacial denotando en las sociedades latinoamericanas comportamientos duales, puesto que en ellas conviven la cultura del consumo y el hedonismo y la cultura de la supervivencia o la necesidad básica; el primer y el tercer mundo dentro de un mismo Estado. De igual forma, en ese artículo son evocadas algunas concepciones como sociedad polarizada, sociedad dual o sociedades del *apartheid*, para definir un tipo de relación divergente entre individuos y grupos sociales distintos.

Bajo el amparo de las posturas analizadas, se puede concebir la hipótesis inicial de que las principales ciudades latinoamericanas se encuentran en el rumbo de la polarización socioeconómica y socioespacial absorbidas por el actual modelo predominante. Las evoluciones urbanas de Lima, São Paulo, Río de Janeiro, Buenos Aires, Bogotá y México DF son enérgicos ejemplos de ese fenómeno. Sin embargo, el planteamiento de algunos autores, como Taschner y Bógus (2001); Rolnik y Frúgoli Jr., (2001), citados por De Mattos en un artículo presentado en EURE<sup>3</sup> (Santiago), sugieren que el fenómeno de la polarización en el sur ha ingresado a un sistema mucho más complejo que el dual, principalmente en las grandes metrópolis y megaciudades, exhibiendo, socioespacialmente, configuraciones de ciudad fractal, lo que denota sistemas urbanos de configuración dispersa con nuevos ordenes espaciales. Según De Mattos (2002), los autores Rolnik y Frúgoli Jr. plantean que la ciudad de São Paulo, que se constituye en un buen referente de la categoría metrópoli o megaciudad entre las urbes latinoamericanas, alcanza complejidades sociourbanas mayores al tensionar sus estructuras entre lo avanzado y lo arcaico, lo inserto y lo excluido, lo legal y lo ilegal, reproduciéndose estas divergencias, polaridades al final, infinitamente en el espacio. Por otra parte, en el mismo artículo, haciendo referencia a la ciudad de Caracas, De Mattos (2002) evoca a Cariola y Lacabana (2001) quienes proponen, a manera de hipótesis, que la configuración urbana de Caracas nos lleva a pensar en la coexistencia de múltiples ciudades que comparten un mismo territorio metropolitano. De igual forma, es-

te autor cita a Soja (2000) en la perspectiva de evidenciar otras formas de fragmentación socioeconómica, cuyas características sobrepasan la idea incluso de la misma metrópoli, denominando a los nuevos ordenes socio-espaciales de las grandes ciudades, como la ciudad de Los Ángeles, "postmetrópolis". Según Soja, estas postmetrópolis vendrían a representar un reestructurado mosaico social, cuya expresión sería una ciudad fractal, fragmentada y polarizada, marcada por la emergencia de nuevas formas de metropolaridad, desigualdad y marginalización étnica y racial en medio de una extraordinaria riqueza.

Al cabo de lo analizado se puede realizar algunas reflexiones parciales.

Primero, que la representación verbal de divergencia utilizada para significar los distanciamientos socioeconómicos no encuentra todavía un denominador común, siendo ésta evocada por muchos autores en diversos conceptos como dualidad, fragmentación, polarización, compartimentalización, etc., lo que evidencia, al final, circunstancias de disociación, disyunción y divergencia. Por una parte, el concepto dualidad nos acerca a la interpretación de un paralelismo entre dos aspectos distintos no precisamente polarizados, mientras que el concepto polaridad hace alusión directa a una disociación divergente. Por otra parte, el concepto compartimentalización nos acerca a la posibilidad de múltiples realidades coexistentes en un mismo territorio urbano, mientras que el concepto fragmentación a la división territorial del *apartheid* sin relaciones. Lo que queda claro es que todas esas expresiones se entremezclan en los textos de diversos autores con

el sentido de expresar una constante: diferencias. Segundo, que el término polarización, de manera general, es considerado principalmente como un denominativo divergente de la división de clases, o socioeconómica, asociada a la división del trabajo, formal, informal, etc., a los ingresos, a las relaciones laborales, a las relaciones de mercado con los modelos predominantes, etc., debiendo ser también considerados, en igual jerarquía, los aspectos socioespaciales como resultado físico-simbólico de las condiciones socio-económicas expresadas en la división del espacio urbano. Tercero, que a pesar de que el término polarización encuentra mayor explicación en los aspectos socioeconómicos y socioespaciales, principalmente en los grandes contextos urbanos, la polarización no debe ser aplicada y explicada solo en los aspectos anteriormente mencionados. Existen también contextos de escala mayor donde los procesos de polarización se manifiestan, como es el caso de las contrastantes diferencias polarizadas entre norte y sur, o entre oriente y occidente, expresadas en términos económicos, de mercado, de oportunidades, de desarrollo, de acceso a la salud y a la educación, a los avances científicos, etc., como también polaridades enfrentadas de manera opuesta y correspondiente entre lo local y lo global, donde, por una parte, se contraponen antagonismos endógenos y exógenos, como también, por la otra, se fusionan éstos por efectos de los vertiginosos cambios en las estructuras de relaciones a escala mundial, situación que se desarrollará más adelante y con mayor detalle cuando se trate el concepto de hibridación.

Bajo las diferentes entradas analizadas el concepto de polarización prevalece, presentándose éste en diferentes escalas: a nivel macro (norte-sur; oriente-occidente, etc.) y a nivel micro (la ciudad, entro-periferia, sus zonas, sus distritos, etc.). Este es el concepto de polarización que se desarrolla en este artículo: un proceso de polarización, socioeconómica y socioespacial, aplicado y concebido como referente divergente manifestado a diferentes escalas.

## Examinando algunos conceptos sobre hibridación

A pesar del protagonismo con el que el término hibridación se presenta enérgicamente en la última década del siglo XX, aplicado a los procesos culturales, éste ha sido utilizado y evocado en innumerables oportunidades a lo largo de la historia, relacionándolo a diversos procesos de intercambios entre sociedades. Siendo el término hibridación utilizado predominantemente en las ciencias biológicas, para describir procesos de modificación genética de las especies, como utilizado en diversos debates multidisciplinarios (sociológicos, antropológicos, en geografía urbana, etc.), a lo largo del siglo XX ha adquirido también un carácter comodín para describir diferentes procesos de intercambio sociocultural. Entre los más sobresalientes estudiosos de este tiempo, que tratan el tema de la hibridación cultural, se encuentra el connotado Néstor García Canclini, quién, a tiempo de identificar al término hibridación como un detonante revolucionario de las

concepciones convencionales en los estudios culturales, advierte, también, sobre los multifacéticos rostros de este término y sobre los diversos valores que se le ha asignado en diferentes tiempos de la historia. En *Culturas Híbridas* (García Canclini, 2005), una de sus más fecundas obras, cita a autores como Bhabha y Young atribuyéndoles el uso del término hibridación para describir procesos interétnicos y de descolonización; a Hannerz, para describir procesos globalizadores; a Clifford, en el estudio de viajes y cruces de fronteras; a Barbero, Papastergiadis, Werbner, y muchos otros, en el estudio de fusiones artísticas, literarias y comunicacionales. Sostiene que al uso del término hibridación se han sumado muchos autores de diversas épocas, apelando a éste para tratar temas literarios y lingüistas (Bajtin y otros), populares y religiosos (Rowe-Schelling y otros), comunicacionales (de la Campa; Hall; Martín Barbero y otros), identitarios (Chanady; Cornejo-Pollar y otros), culturales (Park; Bhabha y otros), para expresar fusiones, combinaciones, mezclas, interacciones, etc. Por su parte, García Canclini propone que hibridación, si bien es un vocablo de significaciones discordantes, puede ser un término de mucha utilidad para expresar procesos interculturales actuales y nuevos productos socioculturales como resultado de esa interrelación: a lo que él llama procesos de hibridación sociocultural.

En ese orden, a tiempo de resaltar lo dúctil que podría ser albergar bajo una sola expresión (hibridación) diferentes formas de fusión, García Canclini alega también que el uso del término hibridación no posee univocidad y que muchos autores prefieren evocar

términos como sincretismo en cuestiones religiosas, mestizaje en historia y antropología, fusión en música, etc. El autor invoca a la iniciativa de reflexionar que todos estos conceptos, con tonos familiares pero también particularistas, pueden ser unificados por la expresión hibridación a la hora de querer enunciar un factor común de combinación de experiencias y dispositivos heterogéneos.

Analicemos, de manera sucinta, la postura de este autor en relación a los procesos de hibridación planteado en su obra *Culturas Híbridas*.

Habría que comenzar señalando que García Canclini enfatiza la idea de que existen entidades que se dejan hibridar y entidades que no se dejan hibridar, argumentando que la hibridación no es un sinónimo de fusión sin contradicciones. Esta visión abre dos escenarios posibles:

El primero, que hace alusión a la formación de nuevos productos culturales como resultado de permutaciones recíprocas, considerados por muchos autores (Hanners y Hall, entre otros) como intercambios socio-culturales o hibridaciones entre sociedades con procesos de reestructuración identitaria anteriores, vale decir, ya no genuinas. En palabras propias del autor...

[...] el énfasis en la hibridación no sólo clausura la pretensión de establecer identidades "puras" o "auténticas". Además, pone en evidencia el riesgo de delimitar identidades locales autocontenidas, o que intenten afirmarse como radicalmente opuestas a la sociedad nacional o la globalización. (García Canclini, Néstor, 2005)

Estas visiones proponen escenarios donde expresiones como cosmopolitismo y multiculturalidad ganan terreno, y donde expresiones como identidad y autenticidad se relativizan ingresando al terreno de los cuestionamientos.

El segundo, un escenario inestable, poco explorado y profundizado por García Canclini, que puede identificarse en las formas particulares de conflicto generadas en procesos interculturales recientes. Entre líneas, el autor deja entrever que factores enérgicos, como los étnicoraciales, religiosos, ideológicos, etc., podrían considerarse como factores de difícil hibridación. En adición a esto plantea también que existen resistencias rotundas a aceptar procesos y formas de hibridación, pues existe, a la vez, el peligro de generar inseguridad en las culturas y conspiración contra la autoestima etnocéntrica. Aún así, a través de muchos pasajes en su texto y sin comprometidas generalizaciones, ejemplifica que muchos de estos factores pueden ser en la actualidad también sujetos de los procesos de hibridación. Deja entreabierto este escenario al considerar, implícitamente en su obra, que los procesos de hibridación son en la actualidad, por los acontecimientos globalizadores de corte mundial, capaces de ganar terreno prácticamente en todos los campos:

[...] Debo decir, en seguida, que otra amenaza reemplaza en estos días a aquel destino folclorizante o nacionalista. Es la que trae la seducción del mercado globalizante: reducir el arte a discurso de reconciliación planetaria [...]

[...] la equalización de las diferencias, la simulación de que se desvanecen

las asimetrías entre centros y periferias, vuelve difícil que el arte -y la cultura- sean lugares donde también se nombre lo que no se puede o no se deja hibridar [...]

[...] Al preguntarnos qué es posible o no hibridar estamos repensando lo que nos une y nos distancia de esta desgarrada e hipercomunicada vida [...] (García Canclini, 2005).

Al pulsar García Canclini estos dos escenarios reconoce explícitamente que existen entidades que no se dejan hibridar, sin embargo, inclinándose preferentemente la balanza en el otro sentido, sostiene firmemente que los seres humanos (en forma individual) y grupos sociales (en forma colectiva) hemos ingresado, ya a finales del siglo XX, a enérgicos procesos de hibridación cultural de escala mundial. Plantea que en un mundo tan fluidamente interconectado, a través del desarrollo de los medios de comunicación, de información, transporte, etc., las sedimentaciones identitarias, organizadas en etnias, naciones, clases, etc., se reestructuran continuamente en medio de conjuntos interétnicos, transclasistas y transnacionales; en una suerte de intercambios culturales heterogéneos (emisiones y apropiaciones) que generan nuevos productos culturales y nuevas formas de segmentación. En un artículo publicado en *Revista de crítica literaria*, Rita de Grandis cita expresiones como resemantización de nuevos circuitos de hibridación cultural, resimbolización de productos, procesos de reconversión cultural, procesos de reacomodamiento, etc., para resumir, con estas locuciones vanguardistas, el pensamiento

integral de la propuesta de García Canclini, que cuestiona, por un lado, las formas tradicionales de ver en los componentes sociales los aspectos identitarios, auténticos, genuinos, etc. y, por otro, la visión estática que se tiene de estos aspectos, considerando él a los componentes sociales como entidades mutantes en constante reconstrucción. En el caso latinoamericano, siguiendo el orden de estas reconversiones y reacomodamientos culturales, García Canclini plantea que existen dos ejemplos en la formación multicultural de lo latino: el primero, que hace alusión a la neohispanoamericanización, cuya principal característica manifiesta la apropiación de entidades, medios de comunicación, sistemas financieros, etc. (de parte de empresas españolas), permaneciendo el componente social latinoamericano subordinado a condiciones asimétricas; el segundo, que García Canclini bautiza con el nombre de fusión interamericana, subyaciendo bajo este fenómeno los procesos de norteamericanización de los países latinoamericanos y la latinización de Estados Unidos. Bajo toda óptica, estos procesos dinámicos contribuyen una complejidad adicional a la comprensión global de las sociedades urbanas y su medio físico.

[...] entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas [...]. (García Canclini, 2005)

Luego de esto, evitando generalizaciones por supuesto, podríamos extraer de García Canclini la idea de que lo que fue

talvez ya no es más, que la trascendencia del presente es disímil al ayer y que el futuro será aleatorio y pasmoso en correspondencia a nuevos procesos de hibridación sociocultural; al igual que las nuevas estructuras, objetos y prácticas. Y, por que no, entrará también en ese aleatorio futuro de contingencias la dinámica e incomprensible ciudad, como escenario principal en el que continuarán moviéndose esas híbridas entidades.

182 Siguiendo esta línea, Georgette Wang y Emilie Yueh-yu Yeh, publicaron en Marzo de 2005 (*Revista de Occidente*) un artículo en el que discuten el tema de la hibridación en la producción cultural y su relación con la globalización. Abren ese artículo señalando que muchos autores "creen que con el auge de la globalización surgirá una cultura global". Asimismo, desarrollan este punto argumentando que las opiniones al respecto se dividen a la hora de definir cómo será la naturaleza de esa cultura futura. Citando a Wallerstein, quien plantea el posible escenario de la homogenización caracterizado por la convergencia y la presencia de lo universal en lo particular, y a Hannerz, quien, desde otro punto de vista, plantea un conjunto de particularismos que destaque unas interconexiones a larga distancia, Wang y Yueh-yu Yeh enfatizan esa dualidad de posiciones con el propósito de despertarnos la inquietud por tratar de encontrar respuestas posibles sobre un escenario futuro.

Sin embargo, a pesar de consentir posibilidades duales en relación a ese escenario, por su parte afirman que nuestro tiempo alberga procesos de hibridación irrefutables que han cobrado vertiginosa relevancia. Consideran la hibridación como una tautología

en un mundo globalizado que no hace otra cosa que hibridar dinámicamente culturas que ya son híbridas. De igual forma, sostienen que este fenómeno (citando a Hannerz con su planteamiento de la criollización) se extiende de la metrópolis del Primer Mundo a la aldea del Tercero, amparando, bajo esta línea conceptual, la postura que ratifica a los procesos de hibridación como de alcance global. En relación a este punto, sustentan que la hibridación ofrece un resultado de la globalización cultural que no es la occidentalización hegemónica o la diversidad postmoderna, justificando, con esto, el potenciamiento de un fenómeno (la hibridación) que adquiere una acción hegemónica en las relaciones socioculturales que sobrepasa la idea de comunidad, identidad, nación, frontera, etc.

Apelando a expresiones como deculturación, aculturación y reculturación, que de alguna manera tratan de evidenciar diversas formas de relaciones socioculturales, Wang y Yueh-yu Yeh nos transmiten briosamente que los productos culturales son las expresiones más fuertes de los procesos de hibridación, siendo estos sujetos de la imitación, el préstamo, la apropiación, el aprendizaje recíproco y la representación; prácticas que quebrantan cualquier posibilidad de producción cultural original. Bajo estas aseveraciones, si la ciudad es en esencia una representación cultural de los componentes sociales que la erigen y la habitan, cabría preguntarse: ¿Cuáles son los efectos de los fenómenos de hibridación sobre ella?

Al amparo de esa lógica, podemos concebir, entonces, la idea de que los territorios urbanos son escenarios en los cuales se

exhiben las más diversas e impensables manifestaciones, como la imitación, el préstamo, la apropiación, el aprendizaje recíproco, la representación, la deculturación, la aculturación y reculturación (Wang; Yueh-Yu Yeh), la criollización y la confluencia cultural (Hannerz), la interetnicidad y la descolonización (Bhabha; Young), la multiculturalidad (Borja Y Castells), las entidades repensadas, resimbolizadas, resemantizadas (García Canclini; De Grandis), de mestizaje, sincretismo, transculturación y creolización (Rowe-Schelling y otros); en fin, una serie de conceptos y expresiones que se diluyen bajo un factor catalizador común: la hibridación sociocultural. Más allá de ser una simple expresión abarcadora de conceptos afines, la hibridación es un dinámico proceso(s) que ha pasado a convertirse en un fenómeno de trascendencia global.

## Polarización e hibridación

### ¿Cómo interactúan estos Fenómenos de oposición y correspondencia?

Al inicio de este artículo aludo a una expresión que talvez es evocada y meditada por todos aquellos que de alguna manera estamos involucrados con el estudio de la ciudad: la expresión perplejidad. Durante cientos de años las ciudades han sido apasionantes objetos de estudio, la humanidad ha sido testigo de sus lentas y/o turbulentas transformaciones, desde sus ficticias y utópicas concepciones hasta sus más extraordinarias y/o degradantes expresiones. Sin embargo, a pesar de ser en este tiempo sigilosos testigos de sus

dinámicas mutaciones, la rapidez con la que nos apabullan los acelerados acontecimientos no da tregua a la comprensión certera de su conjunto. La gran carga de variables de la que hoy son portadoras las ciudades deriva en una multiplicidad de concepciones. Podríamos decir que cuanto más estudiamos y sabemos de las ciudades de nuestro tiempo más grande es nuestra perplejidad ante ellas, pues, dentro el pausado tiempo que nos toma el intento de comprenderlas, pueden ya no ser las mismas en un período fugaz.

Si bien a inicios de la modernidad se tumbaron ciudades para edificar otras nuevas sobre ellas (París, Barcelona y otras), o se produjeron nuevas corrientes urbanoarquitectónicas a principios del siglo XX que dominaron el escenario mundial por décadas (el racionalismo de Le Corbusier, Gropius y otros), o se gestaron posteriormente nuevas corrientes en este orden que generaron escuela por muchos años (Wright y la corriente organicista, Adolf Loos y la "Bauhaus", Mumford y su remisiva corriente humanista, etc.), llegamos a un siglo XXI, atónitos y carentes de respuestas, en el que no solo las temporalidades parecieran precipitarse más estrechas, también las múltiples y nuevas variables en diferentes órdenes, donde no existen ideas ni usuarios universales, donde se pluralizan las heterogeneidades, donde las arraigadas nociones de identidad se desvanecen, donde lo multicultural se fusiona y aparece lo híbrido, y donde las diferencias socioeconómicas se polarizan y se expresan segregativamente en el espacio urbano.

Las principales ciudades de nuestro tiempo son escenarios controversiales, cuyas

atmósferas envuelven un variado repertorio de productos culturales, costumbres, diferencias étnicas, disimilitudes ideológicas, sincretismos, etc. Y, con todos ellos, diferentes conjuntos sociales multiculturales coexistiendo dinámicamente en las ciudades. Diversos autores asientan que muchas de las respuestas a los temas urbanos se encuentran en lo endógeno, en lo propio, en lo local; pero, enunciando la pregunta motivadora que me impulsó a escribir este artículo: ¿Y dónde está lo local?

Las fuertes relaciones de este mundo interconectado (física y virtualmente), nos permiten concebir la idea de acortar tiempos y distancias y consolidar intercomunicaciones frecuentes que cambian radicalmente la lógica convencional del territorio urbano autocontenido. Bajo esa perspectiva, y sin generalizaciones por supuesto, me propongo, empíricamente, realizar algunas elucubraciones que tienen el simple propósito de abrir una entrada más en la comprensión del papel generador y receptor de las ciudades, cuyos efectos directos son los fenómenos de polarización socioeconómica y socioespacial e hibridación sociocultural:

En el escenario macro y micro del fenómeno de la polarización, la creciente y dura realidad polarizada, llevada a cuevas en las sociedades menos desarrolladas (principalmente del sur), ha contribuido a la aparición de acelerados procesos migratorios hacia sociedades con mayor desarrollo (principalmente del norte) que ofrezcan mejores oportunidades personales, laborales, económicas, institucionales, sociales, etc. Borja y Castells, en su obra *Local y Global*, advierten sobre las

nuevas sociedades multiculturales producto de los efectos migratorios, exponiendo estadísticamente inversiones en los patrones migratorios originados a principios del siglo anterior. Si bien Latinoamérica era un territorio de inmigraciones en la primera mitad del siglo XX, ahora es territorio de enérgicas emigraciones, siendo de 1 a 4 la relación entre inmigrantes y emigrantes en esta región y el Caribe<sup>4</sup>. Según datos de la Cepal en los últimos cinco años se ha incrementado considerablemente el número de migrantes latinoamericanos y caribeños. De un total estimado de 21 millones en el año 2000, se acrecentó a 25 millones en el 2005, siendo este incremento equivalente al 12% del total de 200 millones de migrantes en todo el mundo<sup>5</sup>. De estos 25 millones de migrantes latinos, se estima que 18 millones se encuentran en Estados Unidos, 4 millones repartidos en el propio continente latinoamericano (migración intra-regional) y 3 millones fuera de la región (otros continentes que el americano), cuyos destinos principales son Europa, Canadá, Japón, Australia e Israel<sup>6</sup>. De igual forma, a nivel mundial, Patricia Gainza manifiesta que durante la década comprendida entre 1990 y 2000 el número de migrantes internacionales aumentó en un 14%, siendo en el 2002 unos 175 millones de personas, es decir el 3% del total de la población mundial. Según Gainza, para el 2050, la United Nations Population Fund (Unepa) proyecta que la cifra alcanzará los 230 millones de individuos.

Tanto Europa Occidental como Norteamérica han sufrido incrementalmente la llegada de un gran número de inmigrantes multinacionales desde el último cuarto del



siglo pasado, cuyos principales efectos no vienen solo en el orden cuantitativo, sino cualitativo, al encontrarse su actual población con un alto índice de composición étnica y cultural diversa. Además de esto, es de vital importancia considerar también que los descendientes de estos migrantes adquieren (o adquirirán) sus nuevas nacionalidades comenzando nuevos ciclos de hibridación, donde, por una parte, asimilarán las entidades contextuales del medio y, por la otra, llevarán implícitas las cargas culturales ancestrales que los ligan con su pasado.

Borja y Castells (1999), más allá de las cifras, destacan en su obra las duras situaciones que los migrantes (de múltiples composiciones étnicas) deben sufrir una vez insertos en las principales ciudades de las regiones más desarrolladas del planeta. Argumentan que si bien las minorías étnicas se han insertado de alguna manera a los nuevos contextos, éstas sufren discriminación económica, institucional y cultural, teniendo como consecuencia la segregación social polarizada en el espacio de la ciudad. A este punto específico se suman autores como Ulf Hannerz y Beck Ulrich, quienes enfatizan la idea de que la globalización, a tiempo de generar nuevas integraciones y mestizajes, segrega y produce reacciones diferencialistas.

Visto desde diferentes ópticas, podemos asentir el hecho de que los procesos de polarización son irrefutables sucesos presentes a toda escala. Sin embargo, la mayoría de los autores que tratan el tema coinciden en que estos procesos se expresan más enérgicos en sociedades y contextos urbanos más desarrollados, como es el caso de Tokio,

Londres, París, Berlín, Nueva York, Los Ángeles, Buenos Aires, São Paulo, México, Hong Kong, etc. Así como los patrones migratorios se han invertido en el último tiempo, éstos continúan todavía fluctuando en estrecha relación a las oportunidades que ofrecen los destinos receptores, como es el caso de estas ciudades, que al haber ingresado enérgicamente a los dinámicos circuitos del mercado y la producción global, a tiempo de interconectarse fluidamente entre ellas y con el resto del mundo, se han convertido en fuertes polos de atracción. En estos contextos urbanos (llámense ciudades, metrópolis o megaciudades) se reproducen, por una parte, reciamente los procesos de polarización socioeconómica y socioespacial y, por la otra, se dinamizan simbióticamente los procesos de hibridación cultural. Este nuevo escenario nos provoca repensar las nuevas relaciones norte-sur / oriente-occidente, una vez que se acortan temporalmente las distancias y las entidades, sociedades y personas establecen contactos virtualmente: una vez que el significado social del espacio y el tiempo (Castells, 1996) adquieren otras connotaciones en nuestra contemporaneidad.

A diferencia de las teorías clásicas, Manuel Castells (ibid.) propone la hipótesis de que el espacio organiza al tiempo en la sociedad red. Con esto, Castells expresa que tanto el espacio como el tiempo han sido transformados por el conjunto de procesos sociales que se viven actualmente bajo el efecto de la globalización, a la que la concibe como la combinación de dos grandes líneas, que son la globalización capitalista y las tecnologías de la información y la comunicación. Bajo

esas premisas, Castells sintetiza una nueva lógica espacial que la denomina el espacio de los flujos (visión con tendencia a las relaciones virtuales), que en forma dialéctica la compara con la histórica visión del espacio de los lugares (visión con tendencia a las relaciones físicas). Apoyado en lo que significa el desarrollo de los medios informáticos y de comunicación, Castells propone que los diversos flujos constitutivos de la sociedad – como son los flujos de capital, de tecnología, de información, de imágenes y símbolos, incluidas las personas – encuentran nuevas vías de interconexión, logrando articulaciones en tiempo simultáneo. Para Castells el espacio de los flujos modifica las dimensiones temporal y espacial de las relaciones sociales, permitiendo una interconexión global más fluida. “El espacio de los flujos es la organización material de las prácticas sociales en tiempo compartido que funcionan a través de flujos” (ibid.)

Este panorama refuerza la idea central de este artículo, puesto que el tronco de esta teoría – la del espacio de los flujos – se constituye en el medio por el cual se intensifican, más que nunca, las relaciones entre grupos sociales, étnicos y culturales distintos a nivel global; lo que posibilita también, como efecto paralelo, la generación de reacciones diferencialistas. Nos encontramos, entonces, asistiendo en esta contemporaneidad a la coexistencia de dos fenómenos conceptualmente opuestos en esencia; uno divergente (la polarización) y otro convergente (la hibridación), desarrollados bajo el modelo imperante de la globalización: la globalización capitalista, que por una parte acrecienta los

procesos de polarización socioeconómica y socioespacial (a diferentes escalas), y el desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, que por la otra contribuye a los procesos de hibridación sociocultural.

Ahora bien, repensando las actuales relaciones norte-sur, podríamos admitir la generación de nuevos intercambios, como también la incubación de algunas inversiones.

Si asentimos la idea de que las cuantiosas masas migratorias del sur han modificado (en sus respectivas proporciones) las estructuras sociales, étnicas y culturales de norte, generando dinámicos procesos de hibridación sociocultural, podremos asentir también de que se tienen efectos similares en el sur, al ser los componentes sociales de este hemisferio también sujetos de nuevos intercambios culturales; con la diferencia de que de sur a norte el intercambio sociocultural se manifiesta esencialmente de manera física (a través de la migración física de personas), y de norte a sur esencialmente de manera virtual (a través de la transmisión virtual de ideas, productos, consumo cultural, información, etc.). Con el desarrollo de estos fenómenos se han desarrollado también nuevos conceptos que acompañan a estos acontecimientos históricos: como familias transnacionales, industria y el comercio nostálgico, las remesas sociales<sup>7</sup>, etc. Estos conceptos se desenvuelven en sistemas de intercambio entre actores sociales que se fueron, que viven en contextos extranjeros en procesos de asimilación cultural de proveniencia foránea, y los actores sociales que se quedaron, que asimilan el intercambio de visiones, ideas, discursos, tradiciones, etc.

Bajo todas estas visiones, podemos consentir la idea de que a mayores procesos de polarización en el sur mayor será la necesidad de emigrar hacia el norte, lo que podría derivar, en un sentido, en la casi segura inserción a un nuevo y agigantado proceso de polarización, exclusión y segregación; en el otro sentido, en un nuevo proceso de hibridación cultural. Este proceso de hibridación cultural, generado en el norte, se transfiere hacia el sur (por efecto de lo mencionado en los puntos anteriores), creando, simultáneamente, nuevos ciclos de hibridación. Esta dinámica simbiótica encuentra principios de oposición y correspondencia entre fenómenos divergentes y convergentes. La polarización socioeconómica y socioespacial y la hibridación sociocultural son fenómenos simultáneos de nuestra época contemporánea, de nuestro interconectado mundo, de nuestro espacio-tiempo fluido.

## Reflexiones Finales

Resumiendo la heterogeneidad de visiones analizadas, y tratando de hibridar algunas reflexiones finales, podemos arribar a algunas confluencias, de relación simbiótica, que encierran los fenómenos de polarización e hibridación y que tienen ingerencia directa en la producción física y social de la ciudad. Estos fenómenos, que se sostienen dinámicamente entre los principios de oposición y correspondencia, encuentran en las nociones de heterogeneidad y homogeneidad sus principales bases explicativas:

En primer lugar, reconocer a la heterogeneidad como medio en el que se pro-

ducen los procesos de hibridación, como también afirmar con certeza la reproducción de heterogeneidades en este último tiempo, acompañada de las múltiples posibilidades de hibridaciones suscitadas en las sociedades multiculturales actuales (principalmente urbanas); en segundo lugar, reconocer también, en los procesos de hibridación, la contingencia de escenarios homogenizadores y productos con componentes homogéneos, que nos acercan al cosmopolitismo, al universalismo, a lo internacional, a lo global, etc.; en tercer lugar (hibridando los dos primeros), concebir la posibilidad de la coexistencia de estos dos escenarios, el de heterogeneidades y homogeneidades, compuestos dinámicamente en los constantes procesos de hibridación cultural y en los nuevos productos socioculturales. En esta reflexión final, que pretende esbozar una otra entrada en la forma de ver los intercambios socioculturales expresados en las ciudades, resulta necesario comprender que la heterogeneidad es concebida como la representación de escenarios de multiplicidad cultural, donde se hibridan entre diferentes obteniendo nuevos productos culturales que alimentan regenerativamente la propia heterogeneidad; por otra parte, es necesario también comprender que la homogeneidad es concebida como la asimilación de factores comunes, cuya hibridación fusiona lo heterogéneo, es decir lo diferente, con lo global, lo universal, lo transnacional, etc., disociando (del concepto de homogeneidad en este contexto) relaciones con fundamentalismos, con posiciones identitarias autocontenidas, con localismos, con radicalismos nacionalistas, etc. La homogeneidad que se plantea

aquí excede a lo local, cuestionando la posibilidad de la existencia de homogeneidades completamente puras en esa escala. Si bien es cierto que las heterogeneidades se han reproducido geométricamente en este último tiempo – a diferencia de la dilución de las homogeneidades –, en este artículo se postula una visión de homogeneidad que, a manera de una inversión geométrica, encuentra en el escenario global el nuevo espacio-tiempo de su desarrollo.

García Canclini propone la formación de heterogeneidades como medio y producto de la hibridación. Algo que, desde mi punto de vista, encuentro irrefutable y sin lugar a discusión: a mayores hibridaciones, mayores posibilidades de reproducir heterogeneidades. Pero que sucede si parte de los factores de hibridación son esencialmente homogéneos; es decir, hibridaciones tendenciosas hacia factores comunes: como las formas y medios de comunicación (el Internet, el Ciberespacio, las redes informatizadas, etc.), los lenguajes de comunicación global (el idioma inglés, los lenguajes informáticos, códigos internacionales, etc.), las formas de transacción económica y de mercado global (tarjetas de crédito, sistemas de enlaces bancarios, etc.), las formas de locomoción y transporte (normas, formatos y documentaciones internacionales, etc.); que tienden a homogenizar conductas, prácticas y productos.

Ciertamente resulta impensable la idea de que el componente humano llegue a algún futuro, sea éste próximo o lejano, a ser esencialmente homogéneo a nivel global. Lo que queda claro es que ese componente ya no es el mismo de hace cien años atrás y mu-

cho menos de hace mil, como tampoco tan puro y originario, si es que existe todavía algo de lo que pueda considerarse originario con tonos verdaderamente puros. Sin embargo, los grandes cambios globales en la economía y el mercado, los avances científicos, el desarrollo de los medios de comunicación y transporte, etc., nos sitúan en este tiempo en nuevas contingencias de socialización, de internacionalización y transculturación (de manera física y virtual), como también en posibilidades de estar en más lugares en menores tiempos y, más extraordinario aún, estar virtualmente en diferentes lugares al mismo tiempo, lo que genera (principalmente en las ciudades) escenarios multifacéticos capaces de albergar hibridaciones culturales y nuevos productos socioculturales, sean éstos sociales y/o materiales. Asimismo, se prevé que, bajo la continuidad del modelo global que nos toca de alguna manera a todos, los enérgicos distanciamientos socioeconómicos, entre sociedades disímiles, gravitarán aún más en su desigualdad, incrementando, de este modo, el proceso de polarización socioeconómica en el componente social y socioespacial en los territorios urbanos.

En nuestro intento por tratar de comprender el fenómeno ciudad posmoderna hemos desgastado muchos esfuerzos siguiendo la óptica de la identidad, de la imagen urbana, del equilibrio de funciones, incluso de las lógicas estructurales y formales. Tal vez es tiempo de ver a la ciudad como ese conglomerado de mutaciones fluctuantes en constante dinamismo entre sociedad y espacio-tiempo fluidos. Nos guste o no, el dinamismo de la actual ciudad, entre oposiciones

y correspondencias, nos propone pensar en propuestas urbanas camaleónicas capaces de adaptarse simbióticamente a los vertiginosos cambios del presente y a los que nos pueda deparar el futuro: otro dilema, con seguridad; pero, ¿Podría ser la punta del ovillo?

Existirán siempre distanciadas diferencias socioeconómicas entre componentes sociales distintos, el modelo de la globalización permite e intensifica esa polarización a diferentes escalas (norte-sur; oriente-occidente; centro-periferia, distrito-barrio, etc.), como continuarán existiendo las diferencias por clase, por ideología, por cultura, por aspectos étnicos, etc.; pero, al mismo tiempo, este mundo tan interconectado, física y virtualmente, nos permite (o condiciona) en la actualidad (y con previsibles tendencias futuras) adquirir comportamientos comunes, establecer iniciativas afines, ejecutar procedimientos uniformizados, consumir y producir productos estandarizados, establecer signos y simbologías equivalentes, confeccionar terminologías y lenguajes análogos,

etc. Como se vio en el punto anterior, simbióticamente en las ciudades coexisten los fenómenos de la polarización e hibridación interactuando dinámicamente en una suerte de oposiciones y correspondencias, donde, por una parte, se agudizan polarizaciones socioeconómicas y socioespaciales, a diferentes escalas, y, por otra, se dinamizan vertiginosas hibridaciones socioculturales también a diferentes escalas.

¿Podrán las identidades sociales repensadas, reacomodadas, resemantizadas, resimbolizadas, o como quiera llamárselas -para expresar la aparición de nuevas estructuras-, tender a la homogenización generalizada de sus estructuras socioculturales?, ¿Se podrá pensar para el futuro en la posibilidad de un urbanismo unificador para una sociedad global? Ciertamente resulta fácil responder que no; pero ..., en este tiempo de oposiciones y correspondencias, de polarización e hibridación en espacio-tiempo fluidos... que rápido avanzamos hacia un mundo que nos es cada vez más familiar.

### **Huáscar Bolívar Vallejo**

Arquiteto, mestre em Ciências da Construção para países em vias de desenvolvimento, diplomado em Docência Universitária pela Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba-Bolivia).

huasbol@yahoo.es

## Notas

- (1) Cientistas sociales que plantean la corriente de la “Modernidad reflexiva” como un nuevo estado de la modernidad. La flexibilidad del trabajo y la liberación del capital en manos privadas y transnacionales, el incremento del “riesgo” en las sociedades, el advenimiento de discursos feministas, ecologistas y autonomistas y la crisis de las instituciones modernas son parte de los argumentos debatidos por esa corriente, que vienen como consecuencia de un desborde desmedido y no reflexivo de la propia evolución de la Modernidad.
- (2) A escala de barrio, espacio público, zona, distrito, ciudad, región, etc.). Consultar la publicación del autor: “Segregación Socio-Espacial Urbana”/ Escalas, Dimensiones e Interfaces. ASDI-UMSS-IIA, 2007.
- (3) EURE (2002). Trabajo preparado para ser presentado en el VI Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, realizado en la Ciudad de Rosario, Argentina, entre el 2 y el 4 de mayo del 2001. Santiago, v. 28, n. 85
- (4) Fuente: Instituto del Tercer Mundo.
- (5) Fuente: periódico *Opinión*. 24 de septiembre de 2006. Cochabamba-Bolivia.
- (6) Fuente: Instituto del Tercer Mundo.
- (7) Fuente: Instituto del Tercer Mundo.

## Referências

- ATKINSON, R. (1998). Combatendo a exclusão social urbana: o papel da participação comunitária na regeneração das cidades européias. *Cadernos IPPUR*. Rio de Janeiro, v. XII (jan-jul), n. 1.
- BHABHA, H. K. (1994). *The location of culture*. London and New York, Routledge.
- BOLIVAR, H. (2007). *Segregación socio-espacial urbana. Escalas, dimensiones e interfaces*. ASDI-UMSS-IIA. Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba-Bolivia. Vol. 2
- BORJA, J. y CASTELLS, M. (1999). *Local y Global*. 4 ed. España, Ed. Taurus.
- CARIOLA, C. y LACABANA, M. A. (2001). La metrópoli fragmentada. Caracas entre la pobreza y la globalización. *EURE*, 80, 27.
- CASTELLS, M. (1996). La Era de la Información. *Sociedad, Economía y Cultura*. v. 1 “La Sociedad en Red”. Cap. 6. “El Espacio de los Flujos”.
- CHANADY, A. (1999). La hibridez como significación imaginaria. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Año XXIV, n. 49, pp. 265-279.
- DE GRANDIS, R. (1996). Incursiones en torno a hibridación. Una propuesta para discusión: de la mediación lingüística de Bajtín a la mediación simbólica de Garcia Canclini. *Revista de Crítica Literaria*, n. 46, pp. 37-52. Hanover, Dartmouth Collage/Dept. of Spanish and Portuguese.

- DE LA CAMPA, R. (1995). *Transculturación y posmodernidad: ¿destinos de la producción cultural latinoamericana?*. Memorias: Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana, La Paz, Plural, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSA.
- DE MATTOS, C. A. (2002). Mercado metropolitano de trabajo y desigualdades sociales en el Gran Santiago. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales. EURE*. Santiago de Chile, v. 28 n. 85, pp. 51-70.
- GAINZA, P. (2006). Mujeres, migración y flujo de capitales. *Opinión*. 24 de septiembre, sección Informe Especial, Migración IV, p. 7. Cochabamba-Bolivia.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2005). *Culturas híbridas": estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós.
- GOLDBERG, D. T. (1994). *Multiculturalism: a critical reader*. Oxford UK & Cambridge USA, Blackwell Publishing.
- HANNERZ, U. (1996). *Transnational connections*. London, Routledge.
- INSTITUTO DEL TERCER MUNDO (2006). Tendencias del éxodo en América Latina. *Opinión*. 24 de septiembre, sección Informe Especial, Migración IV, p. 3. Cochabamba-Bolivia
- LAGO, L. (2001-2002). A lógica segregadora na metrópole brasileira: novas teses sobre antigos processos. *Cadernos IPPUR: Planejamento e território. Ensaio sobre a desigualdade*. Rio de Janeiro.
- MATÍN BARBERO, J. (1987). De los medios a las mediaciones. *Comunicación, Cultura y Hegemonía*. México, Gili.
- MOLLENKOPF, J. y CASTELLS, M. (1991). "Dual City". *Restructuring New York*, Ed. Russell/Sage Foundation.
- PAPASTERGIADIS, N. (1997). "Tracing Hybridity in Theory". In: WEBNER, P. y MODOOD, T. *Debating cultural hybridity*. New Jersey, Zed Books.
- PRETECEILLE, E. (1996). Segregação, classes e política na Grande Cidade. *Cadernos IPPUR*. Rio de Janeiro, Ano X, n. 2, pp. 15-37.
- REVISTA DE CRÍTICA LITERARIA (1996). (Prepared for delivery at the 1995 meeting of the Latin American Studies Association, The Sheraton Washington, September 28-30, 1995.)
- REVISTA DE OCCIDENTE (2005). Historia de dos películas. Globalización e hibridación en la producción cultural. n. 286 marzo. <http://www.revistas culturales.com/a/283/2>
- ROLNIK, R. y FRÚGOLI JR., H. (2001). Reestruturação urbana da metrópole paulistana: a Zona Leste como território de rupturas e permanências. *Cadernos Metrópole* n. 6.
- ROWE, W. y SCHELLING, V. (1991). *Memory and modernity*. London, England and New York, Verso Books.
- SASSEN, S. (2001). *The Global City. New York, London, Tokyo*. Nueva Jersey, Princeton University Press.
- SOLARES, H. (1999). "Vivienda y Estado". *Políticas habitacionales y producción de hábitat popular en América Latina*. Cochabamba, Ed. Serrano.
- SOUSA SANTOS, B. (2001). *A crítica da razão indolente: contra o desperdício da experiência, v. 1. Para um novo senso comum: a ciência, o direito e a política na transição paradigmática*. São Paulo, Cortez.

- TASCHNER, S. P. y BÓGUS, L. M. M. (2001). Sao Paulo, uma metrópole desigual. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales, EURE*. Santiago de Chile, v. 27, n. 82, pp. 87-120.
- TREJOS HAMPF, M. (2004). La ciudad dual: su interpretación en el sur. *Vitruvius* (Página virtual) [www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq047/arq047\\_00.asp](http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq047/arq047_00.asp).
- ULRICH, B.; GIDDENS, A y LASH, S. (1995). *Modernização reflexiva. Política, tradição e estética na ordem social moderna*. São Paulo, Unesp.
- UNHCHR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos) (1990). *Los derechos de los trabajadores migratorios*. Ginebra, Suiza. Folleto informativo n. 24.
- WANG, G. y YUEH-YU-YEH, E. (2005). Historia de dos películas. Globalización e hibridación en la producción cultural. *Revista de Occidente*. n. 286. <http://www.revistasculturales.com/a/283/2>
- WEBNER, P. y MODOOD, T. (1997). *Debating cultural hybridity / Multi-cultural identities and the politics of anti-racism*. Zed Books, New Jersey.

Recebido em Fev/2007  
Aprovado em abr/2007